

## Es tiempo de dejar de mirar el futuro por el retrovisor

**E**s tiempo de comenzar a hablar sobre la Vida Consagrada que motiva y apasiona a algunos pocos jóvenes y los lleva a dar un paso significativo en sus vidas. Esos pocos están poniendo oído atento y mirada fija en la vida religiosa. Esta se tiene que convertir en una escuela de escucha y de diálogo con ellos y, sobre todo, en un testimonio interpelador y atrayente.

Para ello nos vienen muy bien las palabras del Papa Francisco a los jóvenes en Maipú con ocasión de su visita a Chile: “Esto es lo que la Santa Madre Iglesia (Vida Consagrada) necesita de ustedes, jóvenes. *Necesitamos que nos interpielen*. Después prepárense para la respuesta. Pero primero necesitamos que nos interpielen. La Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad. Y espiritualmente mayores tengan el coraje de decirnos esto me gusta, este es el camino que hay que hacer”. A los religiosos nos corresponde recoger esas voces, reflexionar y más allá de nuestras cotidianas realidades, mirar con esperanza y confianza y construir junto con los jóvenes el presente y el futuro de la Vida Consagrada. Por supuesto la riqueza espiritual de ellos viene de su apertura, fuerza y dinamismo y brota de una expresión y convicción radical: *solo en Jesús radica mi esperanza ya que Jesús me mira con amor* (Mc 10, 21). De ahí nacen los “por qué”, los “qué” y los “cómo” con cuyas respuestas la VC se convierte en nueva alternativa. Para ello deben acertar a leer este momento como un relato del Espíritu.

La Vida Consagrada está siendo moldeada por las tendencias culturales del tiempo presente. Le cuesta acertar a ser contracultural y ofrecer una alternativa al joven y al adulto de nuestros días. Describir cómo tiene que ser esa Vida Consagrada, en buena parte reinventada, fue la meta del número anterior de Testimonio. En este es diferente. “¿*Qué jóvenes para la VC*

hoy?”. Para M. Rupnik la VC es como la rama del almendro que tiende hacia la primavera y así puede florecer. Está necesitada de una cierta “mutación genética” y de unas minorías creativas que son las que determinan el futuro y para lograrlo tienen que ir a las periferias que son los lugares más adecuados para renacer, reavivar la sabiduría carismática y evangélica propia de la VC y avanzar. Para el Hno. E. Turú las estructuras están dejando continuamente en ella víctimas a lo largo del camino. Acompasar estructuras y evangelio no siempre es fácil.

Este número de Testimonio quiere describir el perfil de los jóvenes que llaman, entran y se quedan en la VC. El Consejo de Dirección de la revista al programarlo se dio cinco objetivos. Los autores de los artículos y de las experiencias los han tenido muy presentes como se puede ver en la atenta lectura de los mismos: Describir al joven que habitualmente llega a la VC; descubrir los llamados que el Espíritu hace a la VC en los jóvenes; descubrir la cultura actual y la influencia que esto tiene en el joven que llega a la VC; precisar sus motivaciones, purificarlas y enriquecerlas; describir la cultura juvenil actual y su influencia en las decisiones vocacionales. Al terminar de leer estos aportes sabemos *cómo se aprende a armonizar mejor juventud y VC y cuál es el grado de madurez que precisa un joven para empalmar bien con la VC*; tomamos conciencia de la admiración que nace en nosotros hacia el joven que da el paso de entrar en una comunidad. De una manera especial tenemos más claridad en lo que es un joven.

Cuando hablamos de jóvenes, *¿qué jóvenes tenemos en el punto de mira?* Sin duda que se encuentra un cierto perfil de ese joven en los diversos aportes, sobre todo del Papa Francisco: es alegre, con sentido del humor y buen tono vital, con gusto por lo no reglado, lo espontáneo y lo vital; mantiene fija la mirada en el futuro, hacia donde le empuja el Espíritu, entregado generosamente a los demás, despierto y decidido a despertar el mundo; con creatividad en lo cotidiano del arte de vivir y sobrevivir; muy fraterno, con la autorreferencialidad superada y transformada en generosidad; interpelado por lo que Dios y la realidad que le rodea quiere y pide; tiene la convicción que Dios le ama incondicionalmente; apasionado por el Reino; siente la mirada amorosa del Señor, que la descubre en el rostro y la llamada de los pobres; confiesa que tiene vocación y la vocación le tiene a él; ha encontrado sus raíces ya que si no antes o después se seca; está implicado en un presente que tiene futuro; se hace cargo de su propia vida; no quiere complicársela, no quiere comunidad sin comunión; sabe que hace bien escuchar para decir acertadamente lo mucho que debe decir; impone un tono poético a la experiencia cotidiana; tiene raíces y por tanto no le van a faltar frutos; con capacidad para la espera y el cuidado de los demás y propio; sabe narrar su vida; elige la configuración de la misma desde la gratuidad; transforma la propia existencia en entrega a la misión y en testimonio de

vida; importa que sea bueno para dialogar intergeneracionalmente. Los ancianos “soñarán y los jóvenes profetizarán” (Jo 2, 28).

Por supuesto no se trata de buscar héroes pero tampoco de hacer rebajas vocacionales. Ni se debe, frente al telón de fondo de la falta de vocaciones, quedar en el lamento. Al terminar de leer este número de Testimonio concluyo que esta juventud que está encarnando los jóvenes de hoy es la que yo hubiera preferido vivir aun reconociendo que estoy muy agradecido a la que me tocó y me ayudaron a encarnar. *Los carismas se enriquecen con cada generación. Ahora, una vez más, la VC tiene ante sí una oportunidad más en su haber.* Puede reescribir su historia y diseñar su futuro y hacerlo presente. Los jóvenes que llegan a la VC tienen posibilidades y capacidades para ello. Entrar en el siglo XXI en una Congregación es sentirse motivado y hasta urgido a dar lo mejor de sí.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM  
*Director*